

BAUTISTAS HISTÓRICOS

Zoom Cast — Martes 28 de Abril de 2026

VENGA TU REINO

Propuesta Amilenial — Sam Storms

Capítulo 6

¿QUIÉN ES EL PUEBLO DE DIOS?

Israel, la Iglesia y la Teología del «Reemplazo»

Un Solo Olivo, Una Sola Simiente, Un Solo Pueblo: La Identidad del Verdadero Israel a la Luz del Nuevo Testamento

Introducción

En este capítulo, Sam Storms aborda una de las cuestiones más debatidas en la teología contemporánea: ¿quién constituye el verdadero pueblo de Dios? ¿Es Israel como nación étnica un pueblo separado con un destino profético independiente de la Iglesia? ¿O es la Iglesia — compuesta de judíos y gentiles creyentes — la heredera legítima de las promesas del pacto hecho con Abraham, Isaac y Jacob? Esta pregunta no es meramente académica: tiene implicaciones profundas para la eclesiología, la escatología y la ética cristiana en relación con el Estado moderno de Israel y la política internacional.

Pregunta central: ¿Son la Iglesia y el Israel étnico dos pueblos separados de Dios con destinos distintos, o constituyen un solo pueblo unificado por la fe en Cristo Jesús?

Cinco puntos principales del capítulo:

- A. Examinando las Escrituras: ¿Quién es el verdadero Israel? (Romanos 9:6-7)
- B. Un solo pueblo de Dios: judíos y gentiles unidos en Cristo (Efesios 2:11-22)
- C. La simiente de Abraham y el Israel de Dios (Gálatas 3 y 6:16)
- D. La restauración de «Israel» y la promesa de la tierra
- E. Los 144.000 y la innumerable multitud: Apocalipsis 7

Versículo clave:

Romanos 9:6-7: No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia (RVR1960).

Conexión con el capítulo anterior (Capítulo 5): En el capítulo anterior, Storms examinó la relación entre el reino de Dios y la era presente, mostrando cómo el reino inaugurado por Cristo transforma la comprensión de las promesas del Antiguo Testamento. Ahora, en este capítulo, profundiza en una pregunta inevitable: si el reino ya ha sido inaugurado en Cristo, ¿qué sucede con Israel como nación? ¿Ha sido reemplazado, o se ha expandido el concepto del pueblo de Dios para incluir a todos los creyentes?

Conexión con el capítulo siguiente (Capítulo 7): El siguiente capítulo examinará la relación entre Israel y la Iglesia en Romanos 11 con mayor detalle, especialmente el concepto de «todo Israel será salvo» y la naturaleza del olivo en el que las ramas naturales e injertadas coexisten como un solo pueblo de Dios.

A. Examinando las Escrituras: ¿Quién es el Verdadero Israel? (Romanos 9:6-7)

Storms comienza su análisis con el texto fundamental de Romanos 9:6-7, donde el apóstol Pablo establece una distinción crucial que transforma toda la discusión: no todos los descendientes físicos de Abraham, Isaac y Jacob son verdaderamente «Israel» en el sentido salvífico y espiritual del término. La palabra de Dios no ha fallado; simplemente nunca fue destinada a toda la nación sin distinción, sino al remanente elegido dentro de ella.

1 La distinción entre Israel según la carne e Israel según la promesa

Pablo escribe: «No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas» (Romanos 9:6). El apóstol establece que la identidad del verdadero Israel no se determina por la descendencia física sino por la elección soberana de Dios. Esta es una declaración que socava fundamentalmente cualquier teología basada exclusivamente en la etnicidad como criterio de pertenencia al pueblo de Dios.

El término griego *sperma* (σπέρμα — «simiente» o «descendencia») aparece de manera estratégica en este pasaje. Pablo argumenta que la verdadera simiente de Abraham no es meramente física sino espiritual. Isaac, no Ismael, fue el hijo de la promesa; Jacob, no Esaú, fue elegido por Dios antes de nacer. Esto demuestra que la elección divina, no la genealogía humana, determina quién pertenece al pueblo del pacto.

Romanos 9:8: Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes (RVR1960).

*"No todos los que descienden de Israel son israelitas; es decir, aunque son Israel según la carne, no lo son según el Espíritu; aunque son israelitas por nación, no son israelitas de verdad, como Natanael lo fue." — **Pastor Bautista y Teólogo John Gill**, Exposition of the Entire Bible, comentario sobre Romanos 9:6*

*"Se han trazado distinciones por ciertos hombres excesivamente sabios entre el pueblo de Dios que vivió antes de la venida de Cristo y los que vivieron después. ¡Incluso hemos oído afirmar que los que vivieron antes de Cristo no pertenecen a la Iglesia de Dios!" — **Pastor Bautista C.H. Spurgeon**, Sermón sobre el Israel de Dios*

2 El propósito de Pablo: un Israel dentro de Israel

El propósito de esta distinción, como explica Storms, es mostrar que la promesa del pacto no tenía como destinatario al Israel étnico en su totalidad, sino al Israel fiel — el remanente creyente dentro de la nación. Hay un **Israel espiritual dentro del Israel histórico**. John Murray lo explica señalando que Pablo muestra que la relación con Israel según la carne no es idéntica a la verdadera relación espiritual, y que por el rechazo de Israel en general no se interfirió de ninguna manera con los propósitos redentores de Dios para su pueblo.

(a) La elección de Isaac sobre Ismael demuestra el principio de la promesa

Dios eligió a Isaac, no a Ismael, como el heredero de la promesa. Esto establece desde el principio que la pertenencia al pueblo de Dios no depende de la descendencia natural sino de la intervención soberana y graciosa de Dios.

(b) La elección de Jacob sobre Esaú demuestra la soberanía divina

Antes de que nacieran, antes de hacer bien o mal, Dios eligió a Jacob sobre Esaú (Romanos 9:11-13). Esto refuerza que el verdadero Israel es constituido por la elección divina, no por méritos humanos ni por descendencia étnica.

Gálatas 3:7: Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham (RVR1960).

¿Comprendemos ustedes que nuestra identidad como pueblo de Dios no depende de nuestra genealogía, nacionalidad o raza, sino únicamente de la fe en Cristo Jesús?

— *Del Israel según la carne, pasamos ahora a la unidad del pueblo de Dios en Cristo* —

B. Un Solo Pueblo de Dios: Judíos y Gentiles Unidos en Cristo (Efesios 2:11-22)

En su segundo año en el Seminario de Dallas, Storms relata que tomó un curso de exégesis griega sobre Efesios y recibió un párrafo particular del libro que era asignado al azar. Le tocó Efesios 2:11-22, un pasaje que transformó radicalmente su comprensión de la relación entre Israel y la Iglesia.

1 La condición anterior de los gentiles: separados, sin esperanza, sin Dios

Pablo recuerda a los gentiles su condición previa. Estaban excluidos de la ciudadanía de Israel, separados de los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo (Efesios 2:12). La palabra griega *politeia* (πολιτεία — «ciudadanía») indica que los gentiles carecían de los derechos y privilegios que pertenecían al pueblo del pacto.

Efesios 2:12-13: En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo (RVR1960).

2 Cristo ha abolido la pared divisoria: un solo nuevo hombre

El punto central de Pablo es que Cristo ha derribado la pared intermedia de separación entre judíos y gentiles (Efesios 2:14). La palabra griega *mesotoichon* (μεσότοιχον — «pared intermedia») alude a la barrera física del templo que separaba el atrio de los gentiles del atrio de Israel. Cristo ha abolido esta división, creando de los dos pueblos **un solo nuevo hombre** — no mejorando al judío o al gentil, sino creando algo completamente nuevo.

Efesios 2:14-16: Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades (RVR1960).

"Lo que está claro de Efesios es que el dispensacionalismo progresivo de Bruce Ware, por ejemplo, insiste en que 'Israel' se le otorgan los aspectos territoriales y políticos de la promesa

del nuevo pacto, y no se aplica a la Iglesia." — **Teólogo bautista Craig A. Blaising**, *The New Covenant and the People(s) of God*

3 Conciudadanos, familia de Dios y templo santo

La conclusión de Pablo es espectacular: los gentiles creyentes ya no son extranjeros ni advenedizos, sino «conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios» (Efesios 2:19). La palabra griega *sympolites* (συμπολίτης — «conciudadano») indica que los creyentes gentiles ahora comparten plenamente la ciudadanía de Israel con los creyentes judíos. Pablo identifica a todos los creyentes, tanto judíos como gentiles, como el verdadero templo de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, con Cristo como la piedra angular.

Efesios 2:19-22: Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu (RVR1960).

La palabra traducida «morada» (*katoiketerion* — κατοικητήριον) se usa en el Antiguo Testamento para hablar de la morada de Dios en el templo de Jerusalén (1 Reyes 8:39, 43). Ahora, señala **Storms**, esta morada ya no es un edificio físico sino la Iglesia misma — compuesta por judíos y gentiles que confían en Cristo.

"La Iglesia no reemplaza a Israel, sino que absorbe y perpetúa en sí misma el remanente creyente dentro de la nación como un todo. El verdadero Israel de Dios está compuesto por judíos creyentes y gentiles creyentes." — **Profesor del seminario bautista A.T. Robertson**, *Word Pictures in the New Testament*

¿Ven ustedes cómo la cruz de Cristo ha eliminado toda barrera entre judíos y gentiles, creando un solo pueblo nuevo que es la Iglesia?

— *De la unidad en Cristo, avanzamos a la simiente de Abraham y el Israel de Dios* —

C. La Simiente de Abraham y el Israel de Dios (Gálatas 3 y 6:16)

En Gálatas 3, Pablo hace una declaración que impacta directamente la pregunta del capítulo: la «simiente» de Abraham es singular — es Cristo — y todos los que están «en Cristo» son simiente de Abraham y herederos según la promesa. Esto transforma radicalmente la comprensión de quién hereda las bendiciones del pacto.

1 Cristo es LA SIMIENTE de Abraham

Pablo utiliza un argumento gramatical preciso en Gálatas 3:16. La palabra griega *sperma* (σπέρμα) es singular, no plural. Las promesas fueron hechas a Abraham «y a su simiente». Pablo dice: «No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo» (Gálatas 3:16, RVR1960). Cristo es la simiente única de Abraham, y solo a Él y a quienes le pertenecen se les prometió la tierra y todas sus bendiciones.

Gálatas 3:16: Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo (RVR1960).

Gálatas 3:28-29: Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos conforme a la promesa (RVR1960).

Esto significa, como señala Storms, que si la etnicidad es irrelevante para la relación de uno con Dios y para heredar las promesas del pacto, entonces solo hay que estar «en» Cristo, que es Él mismo la única simiente verdadera o «descendiente» a quien originalmente se hicieron las promesas.

"La bendición y la promesa del pacto pertenecen a Israel por el hecho de que constituyen el pueblo de Dios. Pero esa identidad ya no viene por la circuncisión sino por la fe en Jesucristo. El único criterio de Abraham es la fe." — **Teólogo bautista Tom Nettles**, By His Grace and For His Glory

2 Gálatas 6:16 — El «Israel de Dios»

Quizás el texto más debatido en relación con la identidad del pueblo de Dios es Gálatas 6:16, donde Pablo escribe: «Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios» (RVR1960). Storms presenta las dos interpretaciones principales:

(a) Interpretación 1: «Israel de Dios» se refiere a creyentes judíos y gentiles por igual

Según esta lectura, la conjunción griega *kai* (καί) tiene un sentido explicativo («es decir»), de modo que «el Israel de Dios» es equivalente a «todos los que andan conforme a esta regla». En esta interpretación, la Iglesia — compuesta de todos los creyentes — es el Israel de Dios.

(b) Interpretación 2: «Israel de Dios» se refiere específicamente a creyentes judíos

Otros entienden que Pablo, después de bendecir a todos los creyentes (judíos y gentiles), añade una bendición especial para los judíos creyentes que han seguido la regla de la nueva creación en Cristo, distinguiéndolos de los judaizantes.

Storms favorece la primera interpretación, argumentando que a lo largo de toda la carta, Pablo ha trabajado para señalar que no es necesario ser judío o circuncidarse para ser parte del pueblo de Dios. La primera tarea de Pablo fue definir la totalidad de lo que él ha escrito en la carta. La «regla» por la cual Pablo llama a todos a vivir puede ser la totalidad de lo que ha declarado: que las marcas externas como la circuncisión son nada, y que lo que importa es la nueva creación en Cristo.

Gordon Fee concluye que lo que Pablo ha hecho es hacer una declaración final contra los agitadores judaizantes: con este golpe final, designa a aquellos que son verdaderamente Israel, el Israel de Dios, como aquellos que acatan el canon de que la circuncisión no es nada. Cristo es todo y en todos; y los que lo siguen ahora son designados por Pablo con este neologismo: son el «Israel de Dios», el real.

"El apóstol está redibujando las definiciones de identidad propia. Ya no se basa en afirmaciones étnicas o históricas de raza o identidad. Israel ahora es el título para el pueblo de Dios que pertenece a Abraham sin importar su composición étnica." — **Teólogo Gary M. Burge**, Jesus and the Land

3 Romanos 11: Un solo olivo, no dos pueblos separados

Storms dedica atención especial a Romanos 11:17-24, donde Pablo usa la imagen del olivo para ilustrar la relación entre Israel y la Iglesia. Las «ramas» se refieren a los israelitas individuales. Debido a la incredulidad, la mayoría de las ramas naturales fueron desgajadas (v. 17). Sin embargo, esto no significa que Dios haya desechado a su pueblo ni anulado las promesas del pacto hechas en el Antiguo Testamento.

El punto clave es este: las promesas nunca fueron destinadas a toda la nación, sino al remanente elegido creyente dentro de esa nación. No todos los descendientes físicos de Abraham, Isaac y Jacob son los destinatarios elegidos de las bendiciones del pacto. Eran miembros de la Iglesia primitiva, **no porque fueran judíos, ¡sino porque eran creyentes!**

Cuando la mayoría de las ramas naturales fueron desgajadas, se injertaron ramas no naturales (gentiles) que recibieron a Jesucristo como Señor y Salvador. Ellos son la «otra nación» (Mateo 21:43) a quienes se les ha dado la administración del reino. Pablo afirma claramente que no hay más que un olivo, enraizado en las promesas hechas a los patriarcas. En este árbol hay judíos creyentes (ramas naturales) y gentiles creyentes (ramas no naturales). Juntos constituyen el único pueblo de Dios, el verdadero Israel en quien se cumplirán las promesas. Este es un único pueblo, por supuesto, **es la Iglesia**.

La teología del reemplazo afirmarí­a que Dios ha arrancado y desechado permanentemente el olivo que es Israel y ha plantado uno completamente nuevo, la Iglesia. Pero, insiste Storms, esto no es lo que dice Pablo. Él afirma que no hay más que un olivo. Ni el judío creyente ni el gentil creyente tienen ninguna ventaja sobre el otro. El único factor relevante es la relación de uno con Jesucristo por la fe.

Romanos 11:23-24: Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo? (RVR1960).

"Las promesas de Dios no han fallado. El olivo permanece. Lo que ha cambiado es quién está injertado en él: no los judíos según la carne, sino los creyentes según la fe, tanto judíos como gentiles." — **Teólogo bautista John Dagg**, Manual of Theology

¿Reconocemos ustedes que hay un solo pueblo de Dios — un solo olivo — y que la única manera de pertenecer a él es por la fe en Cristo Jesús, sin importar si somos judíos o gentiles?

— *De la identidad del pueblo de Dios, pasamos a la restauración profetizada y la promesa de la tierra* —

D. La Restauración de «Israel» y la Promesa de la Tierra

Storms dedica una sección importante a demostrar cómo numerosos pasajes del Nuevo Testamento aplican las profecías del Antiguo Testamento sobre la reunión y restauración de Israel a la Iglesia — el «verdadero Israel» compuesto de judíos creyentes y gentiles creyentes.

1 Mateo 8:10-12 — Gentiles sentados con Abraham

Jesús se asombra de la fe de un centurión gentil y declara: «Os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos» (Mateo 8:11, RVR1960). Storms señala que el lenguaje utilizado aquí para señalar la reunión con Abraham, Isaac y Jacob es el mismo de la participación en el banquete mesiánico. Las imágenes de «extranjeros» que se sentarán con los patriarcas describen el «residuo» de las bendiciones escatológicas de Israel. Jesús notablemente declara que aquellos que no comparten la fe del centurión, «muchos» de los hijos del reino, serán echados fuera.

2 Mateo 24:31 — La reunión de los elegidos

En el Discurso de los Olivos, Jesús habla de que «enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro» (Mateo 24:31). Storms argumenta que esta es una referencia al cumplimiento de la reunión profetizada en el Antiguo Testamento (cf. Isaías 27:12-13; Deuteronomio 30:4; Zacarías 2:6). El texto se dirige a todos los creyentes, no solo a los judíos étnicos.

3 Romanos 9:25-26 – Pablo aplica Oseas a los gentiles creyentes

Pablo cita dos pasajes de Oseas (2:23 y 1:10) dirigidos a las diez tribus apóstatas del norte de Israel antes del exilio asirio en 722-721 a.C. que describen tanto la condición rebelde de Israel («no eran mi pueblo» / «no era amada») como su futura restauración profetizada. Pablo aplica estos dos textos del Antiguo Testamento para describir lo que Dios está haciendo al llamar a los gentiles creyentes, no solo de entre los judíos, sino también de entre los gentiles.

Romanos 9:25-26: Como también en Oseas dice: Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y a la no amada, amada. Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo mío, allí serán llamados hijos del Dios viviente (RVR1960).

Como señala George Eldon Ladd, «se sigue que los datos obligatorios de la Biblia, incluido el presente escritor, a hablar de la iglesia como el verdadero Israel, el Israel espiritual». En otras palabras, la promesa profética del Antiguo Testamento de la reunión de Israel se está cumpliendo progresivamente en la Iglesia, en la salvación de los judíos y gentiles creyentes en esta era actual.

4 Hechos 15:14-18 – Santiago interpreta Amós 9

Quizás la afirmación más explícita de que la reunión de creyentes en la era actual de todos los grupos étnicos es el cumplimiento de la reunión profetizada del Israel étnico en el Antiguo Testamento se encuentra en Hechos 15:14-18. Santiago interpreta la profecía de la restauración del tabernáculo de David (Amós 9) como refiriéndose al llamado de los gentiles a la Iglesia cristiana.

5 ¿Y qué sobre la «tierra»?

Storms argumenta que el Nuevo Testamento proporciona una definición ampliada de lo que constituye un «israelita» o un «judío»: cualquiera que tiene fe en Cristo. O quizás podríamos decir: la verdadera «simiente» de Abraham, a quien se le dio la promesa de la tierra en el pacto, es el que está «en Cristo» por fe. El heredero según la promesa de Abraham no se basa en tener la sangre de Abraham en las venas, sino la fe de Abraham en el corazón.

Anthony Hoekema señala que Abraham nunca tuvo pie en la tierra de Canaán ni siquiera la planta de su pie (Hechos 7:5). Abraham esperaba «la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios» (Hebreos 11:10). Los patriarcas no buscaron la tierra terrenal de Canaán como su herencia final, sino la tierra celestial — la nueva Jerusalén, la nueva creación. Storms argumenta que el cumplimiento final de la promesa de la tierra no se realizará en la Canaán geográfica, sino en la nueva tierra — la creación renovada donde Cristo reinará con todos los santos.

Hebreos 11:16: Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad (RVR1960).

"La tierra prometida a Abraham y sus descendientes no era simplemente Canaán. Era un tipo de la herencia eterna — la nueva tierra donde habitará la justicia. Los creyentes judíos y gentiles son coherederos de esta promesa." — Teólogo reformado Anthony Hoekema, The Bible and the Future, p. 278

¿Entendemos ustedes que la promesa de la «tierra» se cumple no en un territorio geográfico específico, sino en la nueva creación que Dios ha preparado para todos los que son de Cristo?

— Finalmente, examinamos Apocalipsis 7 y la identidad de los 144.000 y la innumerable multitud —

E. Los 144.000 y la Innumerable Multitud: Apocalipsis 7

Uno de los pasajes más importantes del Nuevo Testamento que aborda la relación entre Israel y la Iglesia se encuentra en Apocalipsis 7, donde Juan describe a 144.000 sellados de las doce tribus de Israel (7:1-8) y luego a una innumerable multitud de todas las naciones (7:9-17). Storms analiza este pasaje extensamente, argumentando que los 144.000 y la innumerable multitud son el mismo grupo — el pueblo de Dios visto desde dos perspectivas diferentes.

1 Los 144.000 sellados (Apocalipsis 7:1-8)

La lista de tribus aquí no corresponde a ninguna lista del Antiguo Testamento. Se omiten las tribus de Dan y Efraín, y aparecen variaciones que no tienen paralelo en el Antiguo Testamento. Judá aparece primero (no Rubén, el primogénito), probablemente porque de Judá vino el Mesías. Storms argumenta que estas diferencias sugieren que la lista no pretende ser una enumeración literal de las tribus de Israel, sino una representación simbólica del pueblo de Dios completo.

(a) El número 144.000 es simbólico

El número 144.000 es $12 \times 12 \times 1.000$. «Doce» es el cuadrado (12 apóstoles \times 12 tribus) multiplicado por 1.000, una doble manera de enfatizar la integridad del pueblo de Dios. Por lo tanto, Juan tiene en mente **todos** los creyentes, tanto judíos como gentiles — la Iglesia como totalidad. Beale señala que en Apocalipsis, el «sello» de 7:2-3 es equivalente a recibir un nombre nuevo; y uno de los nombres escritos en los creyentes en Apocalipsis es «nueva Jerusalén», que en Apocalipsis 3:12 se identifica con la Iglesia.

(b) Los 144.000 representan un ejército mesiánico

La numeración de 144.000 probablemente se diseñó para evocar imágenes del censo militar del Antiguo Testamento (Números 1:3, 18, 20; 26:2, 4; 1 Crónicas 27:23-24). El punto es que los 144.000 constituyen el ejército del Mesías. Pero este ejército conquista irónicamente en 7:14, no por violencia militar sino manteniendo su fe y testimonio hasta la muerte si es necesario. Conquistan al mantener su fe, preservando su testimonio, perseverando hasta el fin.

2 La innumerable multitud (Apocalipsis 7:9-17)

Apocalipsis 7:9-10: Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero (RVR1960).

Storms presenta la evidencia de que la innumerable multitud y los 144.000 constituyen un mismo grupo de personas — los redimidos de Israel de todas las edades. Primero, la innumerable multitud en 14:4 se declara que son «redimidos de la humanidad». Cuarto, sin embargo, hay una declaración en 14:4 que puede apoyar la idea de que los 144.000 son «menores» que el número total de los redimidos. A continuación, estos 144.000 son llamados «siervos» (*doulos* — δούλος) de Dios. Siempre que se usa en Apocalipsis, se refiere a toda la comunidad de los redimidos (13:16-17; 14:9-11). Además, si Satanás pone un sello o marca en todos los suyos, es factible que Dios haga lo mismo con todos los suyos.

Beale señala que los 144.000 y la innumerable multitud son el mismo grupo visto desde perspectivas diferentes. Los primeros son los santos en la tierra, necesitados de protección divina durante la tribulación; los segundos son los mismos santos vistos desde la perspectiva celestial, gozando de su recompensa eterna. En Apocalipsis 7:4-8, están numerados como un ejército mesiánico listo para la batalla; en 7:9-17, aparecen como una multitud adorando ante el trono después de la victoria.

La promesa de Apocalipsis 7:15 habla de los santos en el «templo» celestial de Dios y de Dios «extendiendo su tabernáculo sobre ellos». Esto es una clara alusión a Ezequiel 37:26-28, un pasaje que en su contexto del Antiguo Testamento es una profecía de la restauración de Israel. Allí Dios dice: «Y haré con ellos un pacto de paz; será un pacto eterno con ellos. Y los estableceré, los multiplicaré y pondré mi santuario en medio de ellos para siempre». Storms señala que la conclusión de Beale merece consideración especial: Ezequiel 37 fue una profecía únicamente aplicable al Israel étnico en contraste con las naciones, sin embargo, ahora Juan entiende que se cumple en la Iglesia.

*"Los 144.000 y la innumerable multitud son dos maneras de describir la misma realidad: la totalidad del pueblo de Dios, compuesto de judíos y gentiles creyentes, sellados y protegidos por Dios durante la tribulación de esta era presente." — **Erudito del Nuevo Testamento G.K. Beale**, The Book of Revelation, NIGTC*

¿Comprendemos ustedes que, a la luz del Apocalipsis, las promesas de restauración hechas a Israel se cumplen en la Iglesia — el verdadero pueblo de Dios compuesto de creyentes de toda nación, tribu, pueblo y lengua?

Conclusión y Aplicación Práctica

Storms concluye el capítulo citando a John Piper, quien en un sermón sobre Romanos 11 declaró que las promesas hechas a Abraham, incluida la promesa de la tierra, serán heredadas como un don eterno solo por el verdadero Israel espiritual, no el desobediente e incrédulo Israel. Nadie puede exigir las promesas simplemente porque es judío. La etnia judía tiene un lugar en el plan de Dios, pero no es suficiente para asegurar nada.

Piper añade: Storms cita también que por lo tanto, el estado de Israel que mantiene el pacto y observa a su Dios no puede reclamar un derecho divino sobre la tierra. La relación con los judíos y los palestinos debe ser con misericordia y justicia, como lo hacemos con todos los demás. El antisemitismo es pecado, y el rechazo incondicional de los palestinos también lo es.

Storms cierra con dos observaciones importantes:

(1) La perspectiva que ha defendido — el amilenialismo — es coherente con el premilenarismo histórico o el amilenialismo. Piper, entre muchos otros, es un premilenarista que está de acuerdo en que solo hay un pueblo de Dios — la Iglesia — compuesto de judíos y gentiles creyentes.

(2) En toda esta discusión no se ha abordado la cuestión de si la Biblia enseña una salvación generalizada de los judíos al final de esta era actual. Storms cree que sí, que Pablo afirma una salvación masiva de judíos y gentiles creyentes en esta era, compuesta de judíos étnicos asociados con Romanos 11:25-27, pero esta cuestión será tratada con más detalle en el Capítulo Diez.

Aplicación práctica: ¿Cómo esto impacta nuestra vida cristiana hoy?

1. Nuestra identidad está en Cristo, no en la etnicidad: Como creyentes, nuestra pertenencia al pueblo de Dios no depende de nuestra nacionalidad, raza o descendencia, sino de nuestra unión con Cristo por la fe. Esto nos libera de cualquier orgullo étnico o cultural y nos une con hermanos y hermanas de toda nación y tribu.

2. Rechazamos tanto el antisemitismo como el sionismo incondicional: Debemos tratar a todos los pueblos con misericordia y justicia. El antisemitismo es pecado, pero tampoco debemos dar apoyo incondicional a políticas que oprimen a otros pueblos. Nuestra lealtad es a Cristo y a su reino de justicia.

3. **Valoramos la unidad de la Iglesia:** Si judíos y gentiles creyentes constituyen un solo pueblo de Dios, un solo olivo, un solo templo, un solo cuerpo, entonces las divisiones dentro de la Iglesia son contrarias al propósito de Dios en Cristo.

4. **Esperamos la herencia celestial, no terrenal:** Como Abraham, no buscamos una ciudad terrenal sino la ciudad celestial cuyo arquitecto y constructor es Dios. Nuestra esperanza está en la nueva creación, no en la geopolítica actual.

Preguntas para Reflexión Grupal

1. ¿Cómo afecta la enseñanza de Romanos 9:6-7 nuestra comprensión de lo que significa ser parte del pueblo de Dios?

2. ¿Qué implicaciones tiene la abolición de la pared divisoria entre judíos y gentiles (Efesios 2:14) para nuestra vida en la Iglesia local?

3. ¿Cómo debemos responder, como bautistas históricos, a las enseñanzas dispensacionalistas que afirman dos pueblos separados de Dios?

4. ¿Qué significa que nuestra esperanza de la «tierra» no es Canaán geográfico sino la nueva creación? ¿Cómo afecta esto nuestra relación con la política actual del Medio Oriente?

5. ¿Qué conexión ven ustedes entre la enseñanza de este capítulo y la Segunda Confesión Bautista de Londres de 1689, Capítulo 7, sobre el Pacto de Dios?

Bibliografía

Beale, G.K. (1999). *The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text*. Grand Rapids: Eerdmans.

Best, E. (1998). *A Critical and Exegetical Commentary on Ephesians*. Edinburgh: T & T Clark.

Bruce, F.F. (1973). *The Epistle to the Hebrews*. Grand Rapids: Eerdmans.

Burge, G.M. (2010). *Jesus and the Land: The New Testament Challenge to "Holy Land" Theology*. Grand Rapids: Baker Academic.

Fee, G.D. (2007). *Galatians*, Pentecostal Commentary Series. Dorset, UK: Deo Publishing.

France, R.T. (2007). *The Gospel of Matthew*. Grand Rapids: Eerdmans.

Gill, J. (1746-1766). *An Exposition of the Old and New Testaments*. London.

Hoekema, A.A. (1979). *The Bible and the Future*. Grand Rapids: Eerdmans.

Ladd, G.E. (1974). *The Presence of the Future*. Grand Rapids: Eerdmans.

Lincoln, A. (1990). *Ephesians*, Word Biblical Commentary. Dallas: Word Books.

Moo, D.J. (1996). *The Epistle to the Romans*. Grand Rapids: Eerdmans.

Murray, J. (1965). *The Epistle to the Romans*. Grand Rapids: Eerdmans.

Schreiner, T.R. (2010). *Galatians*, Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament. Grand Rapids: Zondervan.

Spurgeon, C.H. (1855-1892). *The Metropolitan Tabernacle Pulpit Sermons*. London: Passmore & Alabaster.

Storms, S. (2018). *Venga tu Reino: Propuesta Amilenial*. Barcelona: Editorial CLIE.

Vlach, M.J. (2010). *Has the Church Replaced Israel? A Theological Evaluation*. Nashville: B & H Academic.

Waldron, S. (2007). *The End Times Made Simple*. Calvary Press.

SDG

¿QUIÉN ES EL PUEBLO DE DIOS? Israel, la Iglesia y la Teología del «Reemplazo» Parte I